



© RICARDO LAGOS
Ex Presidente de la República
y Enviado Especial para el
Cambio Climático de la ONU.

El ex Presidente y la crisis climática mundial:

Ricardo Lagos aboga por soluciones creativas y globales

“Lo peor que podría ocurrir es que las reglas las pongan algunos y las acatemos otros; dividir el mundo entre globalizadores, que ponen reglas, y globalizados, que las aceptemos”

Si bien se mantuvo bastante alejado de los medios de comunicación, las cámaras y las luces por largo tiempo, el ex Presidente de la República, Ricardo Lagos, ha comenzado a volver a la palestra en el último tiempo, pero sobre todo, para hablar sobre los temas que lo convocan ahora, como enviado especial para el cambio climático de las Naciones Unidas.

La designación de Lagos, que se produjo en mayo del año pasado y que fue criticada por algunos ecologistas en Chile, tiene evidente relevancia: El ex mandatario, representando a la ONU, ha participado en grupos de alto nivel internacional para alcanzar acuerdos globales sobre el clima y el calentamiento del planeta.

Según los portavoces de las Naciones Unidas, la designación de Ricardo Lagos Escobar se debió fundamentalmente a sus méritos como creador de la Fundación Democracia y Desarrollo, dedicada a promover el crecimiento económico sustentable, la justicia social y la profundización de las libertades dentro del régimen democrático.

Desde abril de 2006, el líder político es, además, presidente del Club de Madrid, donde trabaja para aumentar el grado de implicancia de este organismo en materia de medio ambiente.

Así, Lagos, ha cumplido su tarea al lado del secretario general de la ONU, Ban Ki-

Moon, en sus consultas con gobiernos y otras organizaciones para determinar la forma de avanzar en las negociaciones mundiales sobre la crisis climática.

En ese marco, ha recalcado, desde el comienzo de su labor, que en el contexto mundial es de vital importancia que todos los países se involucren y se comprometan en la solución del problema del calentamiento global, pero cada uno de acuerdo con sus posibilidades y con su nivel de desarrollo.

'Lo Verde' como parámetro de eficiencia y equidad

¿Cómo ve este nuevo movimiento que tiene que ver con los Negocios Verdes, teniendo en cuenta la experiencia que usted ha tenido a nivel nacional e internacional?

Yo creo que se está entrando en una era distinta. En el pasado, lo importante era cómo se lograba un mayor desarrollo económico. Ahora, creo que el gran tema que surge es cómo se mantiene un nivel de desarrollo personal, colectivo, empresarial o nacional en forma simultánea con el cuidado de los recursos de la naturaleza. En consecuencia, ecología y economía, deben ir vinculadas a un tercer elemento, que es

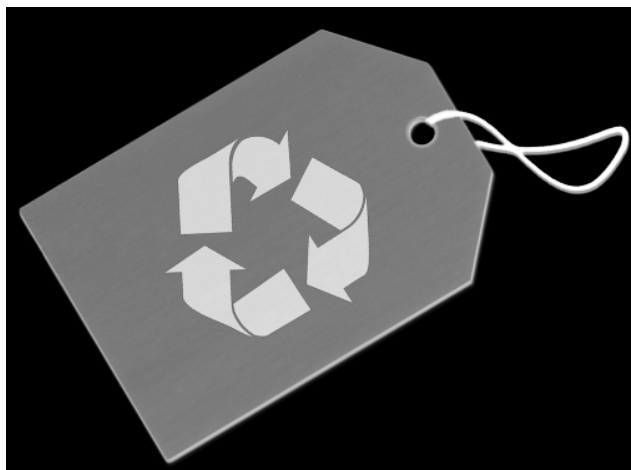
la equidad, cómo se logra que el cuidado de los recursos naturales y el crecimiento sean suficientemente equitativos respecto del ser humano, que en definitiva es el objeto de todos nuestros desvelos.

¿Y en nuestro país ve viable este movimiento? ¿Se dan las condiciones, hablando primero desde el mundo privado?

Yo creo que el mundo privado se da cuenta de que "lo verde" pasa a ser un elemento crecientemente importante para medir la eficiencia en su actividad. Creo que, como todos los cambios de época, requiere de un proceso. Por eso, el tema del cuidado de nuestros recursos naturales va a estar y va a cruzar toda la actividad del ser humano.

¿Usted cree que el mundo político está preparado para hacer alianzas en este sentido con el mundo privado y gubernamental, en esta nueva mirada de hacer negocios?

Creo que sí. Así como fuimos capaces de avanzar en la cooperación público-privado en el ámbito económico, se puede ahora incorporar esta modalidad en esta nueva mirada, y aquí creo que hay algo muy importante: Debemos ser capaces, por ejemplo, de avanzar en el tema de las energías renovables, uno de los temas



más cruciales que enfrenta Chile para su desarrollo energético.

Necesitamos tener mayor imaginación en las peleas que nos proponemos. Hoy día es un lugar común hablar de entendimiento público-privado, teniendo como ejemplo el sistema de concesiones de obras públicas, pero 15 años atrás ese concepto no existía.

Usted dio un discurso en la Universidad Austral donde decía que “las naciones que se proponen permanentemente nuevos sueños, nuevas ideas para construir su historia, logran hacer realidad las aspiraciones más profundas de su gente...”

Claro, pero eso lo hacen sobre la base de un gran grado de consenso. Yo creo que Chile está maduro para avanzar en eso. El problema es que a ratos el trabajo político aparece tan consumido por la coyuntura, que termina concentrándose en temas que sólo le interesan a los que están en esa actividad. En ese momento se pierde el hilo conductor en algo que, por definición, es una actividad ciudadana que debe llegar a todos.

Muchos gobiernos europeos como los ingleses, belgas y holandeses han sido ágiles para establecer políticas de responsabilidad social y ahora en torno a los temas verdes ¿Por qué cree usted que hemos sido más lentos para poder avanzar?

Yo creo que para avanzar en esto deberíamos poder socializar más los desafíos que tenemos como país, decir: ‘Apreciemos dónde estamos, pero analicemos cómo somos capaces de abordar nuevas tareas, nuevos desafíos’. Debemos introducir en nuestras reflexiones cotidianas el elemento verde, de manera tal de no destruir lo que hemos recibido de nuestros padres y dejárselo en similares condiciones a nuestros hijos. Eso, creo, requiere más educación.

Pero en ese sentido ¿Cómo lograr que los líderes del mundo político y del mundo privado avancen también en esto?

Tienen que predicar con el ejemplo.

El gran salto energético

¿Por qué cree usted que en Chile nos hemos demorado en reaccionar en

el tema de la eficiencia energética? ¿Por qué nos costó partir en esto también?

Yo creo que le costó no sólo a Chile, sino a todo el mundo. Primero, porque teníamos fuentes energéticas relativamente abundantes, además, todo el engranaje del desarrollo capitalista después de la revolución industrial se basó en que los combustibles fósiles eran baratos: Primero el carbón, después el petróleo. Lo mismo pasa con un país como Chile, que tiene un 75% de energía eléctrica producida por el agua, que es energía limpia y al mismo tiempo barata. Ahora, claro, cuando empezó la sequía y el cambio climático, se planteó importar gas de Argentina y después éste ha disminuido fuertemente. Por otro lado, si el barril de petróleo que costaba 10 ó 20 dólares, pasa a costar más de 100, se conforma un cuadro energético infinitamente más complejo.

Yo soy bastante optimista en todo caso. El año próximo el gas vendrá de otros países a través de la planta de gas natural licuado que se construye en Quintero y de otra que está en construcción en el norte, pero además creo que Chile está en condiciones de dar un gran salto hacia el uso de energías renovables no convencionales, sea por el



viento, sea por el sol. Nuestro desierto en el norte es de las regiones del mundo mejor preparadas para recibir los rayos del sol y capturarlos. Cinco mil hectáreas en el desierto podrían producir tres mil megas, es decir, más o menos lo que generaría el proyecto de Aysén.

No es menor...

Es un poco más caro.

¿Pero en el tiempo es más barato?

Claro, eso es así. Y hacer eso para Chile, permitiría ponernos en la vitrina del mundo mostrando que ésta es la forma sensata de enfrentar el tema energético en el siglo XXI.

¿Y cómo ha sido su experiencia como enviado de la ONU sobre cambio climático? ¿Cómo ve el futuro en esto teniendo en cuenta las posturas de Estados Unidos y China?

El año pasado Estados Unidos no estaba de acuerdo en discutir del tema dentro de las Naciones Unidas y cuestionaba la validez científica que este cambio era producido por el ser humano a partir de la Revolución

Industrial. Hoy día esos dos temas están zanjados: El cambio climático es consecuencia de las acciones del ser humano y debe discutirse en la ONU.

En Bali, el año pasado, donde nos tocó participar, se tomó el acuerdo de, hacia el año 2050, reducir las emisiones en al menos un 50% respecto del año '90. Ése es un tremendo acuerdo que hay que ver cómo se cumple.

Ahora sabemos que lo primero es ser energéticamente más eficientes, ahorrar energía, así como avanzar hacia fuentes menos contaminantes, en transporte, a nivel agrícola e industrial y disminuir la deforestación, responsable del 20% de las emisiones anuales.

Hemos avanzado y hoy estamos en pleno debate en cuatro grandes temas: Cómo disminuimos las emisiones, cómo nos vamos a adaptar al calentamiento de la Tierra, que va a producir un daño; cómo somos capaces de hacer transferencias tecnológicas para que los avances no sean tan caros en este ámbito, y por último, las transferencias financieras que van a incluir los mecanismos de producción limpia.

Algunos agregan también la necesidad de disminuir el ritmo de la deforestación.

¿Qué sugerencias haría para que en Chile avancemos en este Movimiento Verde?

Creo que lo principal es la creatividad, tal como lo decían los amigos chinos: 'Que florezcan mil flores'. Y a lo mejor, si van a florecer tantas flores por qué no pensamos en iniciativas que premien aquéllas que lo hagan de manera más hermosa. Debemos pensar cómo fomentar iniciativas, y creo que un entendimiento público-privado permitirá avanzar en esa dirección.

Apuntar a soluciones globales

¿Puede profundizar lo que dijo en un discurso: Que en la política internacional, nuestra capacidad de vivir juntos debe ser un eje central en la construcción de una sociedad de garantías?

Yo diría que como resultado de que este planeta se nos achica, hay un conjunto de temas que debemos resolver a una escala mucho más planetaria. El calentamiento global es un buen ejemplo.

Hay un conjunto de bienes públicos que todos los países quisieran lograr, pero esto implica una acción colectiva, que va más allá de lo que puede hacer cada uno de manera independiente. Eso es parte del fenómeno de la globalización en que estamos insertos y que, como todo fenómeno, requiere de algunas reglas que es necesario definir colectivamente. Lo peor que podría ocurrir es que las reglas las pongan algunos y las acatemos otros, dividir el mundo entre globalizadores, que ponen reglas, y globalizados, que las aceptamos.

El ser humano ha avanzado lo suficiente como para entender que vivir juntos quiere decir que este planeta es el único que tenemos, más vale que lo cuidemos entre todos.

"Chile está en condiciones de dar un gran salto de nuevo hacia energías renovables no convencionales."